

## COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

### Nº 24 ¿Qué función tiene la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia?

**Monseñor José Ignacio Munilla**

(Transcripción aproximada del audio)

Número 24 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

*¿Qué función tiene la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia?*

*La Sagrada Escritura proporciona apoyo y vigor a la vida de la Iglesia. Para sus hijos, es firmeza de la fe, alimento y manantial de vida espiritual. Es el alma de la teología y de la predicación pastoral. Dice el Salmista: “lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero” (Sal 119, 105). Por esto la Iglesia exhorta a la lectura frecuente de la Sagrada Escritura, pues “desconocer la Escritura es desconocer a Cristo” (San Jerónimo).*

Es una cita muy fuerte con la que termina: “Desconocer la Escritura es desconocer a Cristo”. Hay citas muy similares, de los santos que han tenido una relación profunda con Jesucristo, y valoran la Sagrada Escritura como un elemento determinante de esa relación tan profunda; por ejemplo: San Agustín dice que, “el Evangelio es la boca de Jesucristo”, ¡qué hermosa expresión! San Francisco de Asís dice: “leer la Escritura es pedir consejo a Jesucristo”, esta Escritura es la boca de Jesucristo, desde ella me va a hablar. San Francisco de Asís hablaba de la importancia de acoger el Evangelio, sin glosa. Hay que entender esta expresión, porque no es verdad que la Sagrada Escritura tenga que ser leída en un sentido literalista, fundamentalista. Por ejemplo, si un día vemos en el Evangelio: “Y si tu ojo derecho te hace caer, sácatelo... o si tu mano te hace caer, córtatela”. Obviamente, no tenemos que interpretar ese texto evangelico en un sentido literal fundamentalista.

Cuando San Francisco de Asís dice que hay que leerla sin glosa, no se está refiriendo a eso tan obvio; dice que nosotros, a veces, hacemos unas explicaciones de la Sagrada Escritura, que podemos desvirtuar su fuerza, su llamada a la conversión, por eso él dice, ‘yo quiero acoger la Sagrada Escritura sin glosa, sin que el comentario de los hombres me la desvirtúe’. Sin embargo, es cierto que estamos llamados a que, en la predicación de la Iglesia, nosotros estemos acercando la Palabra de Dios a los demás. La predicación de los sacerdotes debe de estar fundamentalmente, apoyada en la Sagrada Escritura, y tiene que acercar esa Sagrada Escritura a nuestra vida. Si algo tiene que hacer la palabra de la Iglesia en la predicación, es encarnar la Sagrada Escritura a nuestras circunstancias, a

nuestra vida. Y si un teólogo, también reflexiona sobre Dios y sobre la pregunta que el hombre tiene sobre Dios, tiene como fuente la Sagrada Escritura; sería un error que la teología no partiese de la Sagrada Escritura. Así como la filosofía parte de las preguntas del hombre, sin embargo, la teología parte de las respuestas que Dios da a estas preguntas del hombre. Eso es la teología, que tiene que ser sierva de esa Palabra de Dios, sobre la cual reflexiona, y que finalmente es la Iglesia la que predica al mundo.

La Sagrada Escritura es la vida de Cristo. Recibir la Sagrada Escritura es entrar en comunión con Jesucristo. Este punto 24 refiere el salmo 119, 105: "lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero". Es decir, vivir la Sagrada Escritura es ver la realidad con los ojos de Cristo, es aprender a caminar en la vida discerniendo desde la luz de la Revelación, caminar según el Evangelio. Dios no ha permitido que caminemos en la oscuridad, sino que nos va dando la luz, para que nuestros pasos estén bien encaminados; por lo tanto, es luz en nuestros senderos, es alimento, nos alimentamos de la Palabra de Dios. Acordaros de ese pasaje evangélico en el que Jesús dice: "mi alimento es hacer la voluntad del Padre"; nosotros, siguiendo a Jesucristo, podemos decir: "mi alimento es la Sagrada Escritura, me alimento de ella, en la cual aprendo a hacer la voluntad del Padre. Si Jesucristo tenía una unión directa con el Padre, obviamente, Jesucristo no necesitaba de la Escritura para estar plenamente unido con el Padre ("mi alimento es hacer la voluntad del Padre"), pero nosotros tenemos a la Escritura como mediación, para poder decir: "mi alimento está en la Sagrada Escritura, en la cual, el Señor Jesús, con la ayuda del Espíritu Santo, me enseña a hacer la voluntad de mi Padre".

Por ello, como dice San Jerónimo, desconocer a la Escritura es desconocer a Jesucristo, y damos gracias a Dios, porque Jesús es el revelador del Padre y nos ha entregado la Sagrada Escritura, y en ella recibimos un beso con el que Dios muestra su amor al mundo